



Halia

LIBROS

8273

Retorno a una rosa

APOSTILLAS A "EL NOMBRE DE LA ROSA",

de UMBERTO ECO.

Editorial Lumen/Ediciones de la Flor, 80 páginas.

Como se sabe, es peligrosísimo que un autor trate de explicar su obra. Generalmente miente o se confunde. Y lo que es peor: confunde al aplicado lector. Umberto Eco, previendo este tipo de reparos, se cura en salud: "El narrador no debe facilitar interpretaciones de su obra; si no, ¿para qué habría escrito una novela, que es una máquina de generar interpretaciones?"

Y de ahí en adelante, ya libre de toda culpa, se larga a desnudar la cocina de una narración monumental, que le llevó algo más de una década, consultas en infinitas bibliotecas, ríos de apuntes y obsesivas incursiones a las bóvedas de Autun, éxtasis campestres en Moissac y en Conques, déle pensar en monjes iluminados, hogueras y laberintos, hasta culminar en las 600 páginas de una novela traducida a 15 idiomas, máximo "best seller" de los años '80.

Eco no ha podido (ni querido) desprenderse aún de la fascinación provocada por ese laborioso viaje al Medioevo y aprovecha el pretexto de estas apostillas para volver a la inquietante abadía del siglo XIV. Dispuesto a definirse como "un medievalista en hibernación", que solo conoce el presente a través de la pantalla de televisión, el autor habla de los probables y luego desechados títulos de *El nombre de la rosa* (*Adso de Melk* o el muy evidente *La abadía del cri-*

men) hasta recalar en esa rosa que por tener tantos significados, ya casi los ha perdido todos.

La respuesta del lector, su desconcierto, sus interpretaciones falaces, caprichosas o iluminadas, constituyen un renovado desafío para el autor de *Obra abierta*: efectos y resonancias acaso no previstos pero que irán a completar la trama inicial.

"Empecé a escribir en marzo de 1978, impulsado por una idea seminal. Tenía ganas de envenenar a un monje. Creo que las novelas nacen de una idea de ese tipo y que el resto es pulpa que se añade al andar." Aclarado lo cual, habrá marchas y contramarchas en torno de una bibliografía escalofriante que va desde los comen tarios del Apocalipsis de Beato de Liébana hasta la Divina Comedia, pasando por el *Traité des peisons* de Orfila y —¿por qué no?— la obligada visita a los laberintos borgeanos, entre tanta fuente lejana y prestigiosa.

Mientras la ironía recorre este breve texto (seguramente, de lectura obligatoria para los muchos lectores de *El nombre de la rosa*), el novelista Eco va dejando paso al ensayista y comunicólogo de otrora (*Apocalípticos e integrados*, *La definición del arte*, *La estructura ausente*). Así, juega a desmontar los mecanismos de un texto ("Me puse a leer o a releer a los cronistas medievales, para asimilar su ritmo, su caudor. Hablarían por mí y yo quedaría libre de sospechas"), al tiempo que aprovecha para señalar el carácter cosmológico de la novela.

Eco ahuyenta con una sonrisa los lugares comunes que hablan de raptos de inspiración y de personajes que se le van de las manos al autor, porque para él "la cuestión es construir al mundo: las palabras vendrán casi por sí solas. Para poder inventar libremente hay que ponerse límites". Establecer un código y atenerse a él. El resto es trabajo y pasión.

"Entrar en una novela es como hacer una excursión a la montaña; hay que aprender a respirar, coger un ritmo de marcha; si no, todo acaba ensaguidado", puntualiza y jamás se olvida de subrayar una verdad que muchos hoy en día desestiman: "Se escribe pensando en un lector". Y va más allá: escribe aquí 100 páginas iniciales acaso farragosas "con el objeto de construir un lector idóneo para las siguientes". Apunta, desde ya, a un lector distinto: el indagador, el cómplice. En suma, una experiencia múltiple de revelación y encanto, a través de una seudonovela policial donde el detective es derrotado. "En el fondo, la pregunta fundamental de la filosofía (igual que la del psicoanálisis) coincide con la de la novela policial: ¿quién es el culpable?"

Al culminar la lectura de estas regocijantes apostillas, el lector querrá volver, sin duda, a las escaleras tortuosas de la fatídica abadía, retomar el texto original de *El nombre de la rosa*. A eso apunta Umberto Eco sin disimulo. A convocar el misterio.

Jorge Carnevale

Retorno a una rosa [artículo] Jorge Carnevale.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carnevale, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retorno a una rosa [artículo] Jorge Carnevale.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile